

A B C. JUEVES 24 DE JUNIO DE 1937.

## ESPECTACULOS

### Zarzuela: «La Dolores»

Los meritísimos artistas que han acometido la ardua empresa de dotar a Madrid de una temporada de ópera española no se amilanan fácilmente. En prueba de ello, ayer llevaron a la escena "La Dolores", obra en cuyos tres actos abundan los escollos para cantantes, coros, orquesta y rondalla, que todos estos elementos integran y dificultan la partitura de Bretón.

La complicada aventura salió muy airoosamente; en algunos momentos, incluso alcanzando alturas de triunfo rotundo. Por ejemplo, la actuación de José Calvo de Rojas, cuya extensa voz de tenor elogió en su presentación y que ha tenido en el Lázaro un éxito personal merecidísimo. Ovacionado en la romanza del acto segundo y en el dúo del mismo, culminó su actuación en el dúo de la última jornada, cuya frase de entrada tuvo que repetir, después de ser aclamado por el auditorio.

Con él, Truyols y Anglada demostraron una buena escuela de cantantes y actores, moviéndose holgadamente dentro de sus papeles respectivos. Y Vivó—fiel a su norma—no destacó en pro ni en contra su actuación. En cambio, Ferré hizo su parte cantando por señas, ignoro si por afonía o por

carencia de facultades; de todas maneras, las melodías que Bretón dedicó a Celestín quedaron inéditas en la representación de ayer.

Ramona Nieto posee una voz que no se adapta a la "particella" de la protagonista; gracias a su temperamento artístico se defendió bravamente, pero conviene que la dirección no dé a los cantantes más que aquello que puedan cantar, sin detrimento de sus gargantas. Muy bien Luisa Espinosa, afinada mesonera, y Garmendía en la clásica jota.

Se repitió el pasacalle, llevado por Anglada con segura batuta, y la orquesta mereció—una vez más—unánimes aplausos.—

SAM